

Conflictos laborales en Reinosa

Se han despejado definitivamente los rumores de cierre, según Antolín

El INI aportará 10.000 millones en dos años para recapitalizar Forjas y Aceros

ALBERTO IBAÑEZ. Santander. El Instituto Nacional de Industria, propietario de la empresa Forjas y Aceros, de Reinosa, nombrará en el espacio de tiempo más breve posible un nuevo presidente que sustituya a Enrique Antolín, quien debía presentar ayer formalmente su dimisión. El presidente saliente habría aconsejado esta medida para evitar una sensación de abandono. El nuevo consejero del Gobierno vasco está convencido de la eficacia del plan que se está aplicando en la empresa campurriana y a pesar de la necesidad de recurrir a medidas traumáticas considera que "ya nadie duda en el sector de que Forjas se va a salvar, mientras que hace un año todo el mundo aseguraba que cerrábamos". El INI tiene previsto invertir 10.000 millones en esta empresa durante el próximo bienio, lo que permitirá sufragar las bajas y recapitalizar la empresa, y reducirá drásticamente los costes financieros.

La gestión de Antolín al frente de Forjas, a pesar de que ha durado sólo año y medio, ha cambiado sustancialmente la situación de esta factoría de aceros especiales, que había visto desaparecer su hueco en el mercado y navegaba sin timón, con unas pérdidas anuales cercanas a los 4.000 millones de pesetas. En el último ejercicio, Forjas ha sido la única firma del sector que ha reducido pérdidas, a pesar de que el INI aún no ha emprendido el plan de recapitalización y se ve obligada a trabajar, únicamente, con fondos ajenos, lo que supone un importante incremento de los costes.

Mientras que en 1985 el saldo negativo de la cuenta de resultados era de 3.700 millones de pesetas, en 1986 se reducía a 2.400 millones, con un descenso superior al 30%, que no se puede achacar sólo a la jubilación efectuada, sino que también es producto de una importante mejora de la gestión.

El último plan

Los sindicatos, que habían sufrido la dejadez de la gestión anterior, han apoyado hasta ahora la labor de Antolín, que suponía el primer intento serio de asegurar el futuro de la empresa después de ocho años de pequeños planes que nunca llegaron a ponerse en práctica. El nuevo presidente, a su llegada, había desechado el plan anterior, que simplemente se limitaba a sumar aritméticamente cada de una de las inversiones que a lo largo del tiempo se habían considerado necesarias para mejorar la situación de Forjas.

El programa presentado por Antolín al INI en diciembre de 1985 volvía a realizar un estudio del mercado y establecía la necesidad de unas inversiones cercanas a los 5.000 millones de pesetas. El plan fue dado a conocer al comité en todos sus términos menos en los ajustes de plantilla que iba a requerir, si bien la empresa dejaba entender en varios documentos que la plantilla objetivo se situaba en torno a los 1.400 operarios. Con estos trabajadores debería conseguirse una producción más elevada que la de partida, momento en que la factoría conta-



Enrique Antolín

CACHO MAZO

ba con 2.100 personas. Buena parte de la reducción laboral debía producirse en la desaparición de talleres que mantenían actividades anejas a la producción principal y que se ha demostrado que resultan mucho más caros que las contratadas.

El apoyo del INI

El INI decidió esperar un tiempo antes de poner toda la

carne en el asador y esto ha provocado algunas críticas de los sindicatos. El Instituto quería conocer los resultados de la nueva gestión antes de recapitalizar la empresa y, según fuentes de Forjas, a la vista del balance de 1986, en el que sin aportaciones financieras se consiguió recortar las pérdidas en un 30%, el INI va a invertir 10.000 millones de pesetas en los próximos dos años, además de hacerse cargo

de las pérdidas de los ejercicios pasados.

Con este dinero se podrán pagar las indemnizaciones de los trabajadores que voluntariamente abandonen las plantillas y el paso a los Fondos de Promoción de Empleo de los restantes, afectados por rescisiones de contratos traumáticas. Con la cuantía restante, Forjas aumentará su capital social de forma que en un futuro próximo se recortarán drásticamente sus costes financieros, lo que permitirá abandonar definitivamente los números rojos, según los planes de la empresa.

El comité de empresa no se ha sentido muy conforme con la marcha de Antolín en un momento en que se ha planteado una rescisión de 463 empleos y la tensión general entre los trabajadores se ha hecho notar en la retención del hasta ahora presidente.

Enrique Antolín no es la primera vez que se enfrenta a una situación complicada. Cuando en 1979 le pusieron al frente del Ayuntamiento de Basauri, la casa consistorial llevaba meses cerrada ante la conflictiva situación política que vivía la villa. Por su carácter dialogante consiguió normalizar la situación. Ahora, su salida hacia el Gobierno vasco ha coincidido con el ajuste de la plantilla de la empresa, uno de las decisiones más difíciles a lo largo de la historia de Forjas.

La competencia

En estos momentos, uno de los temores principales de los trabajadores es que Antolín apoye al grupo vasco Acenor, competidor de Forjas, y pueda suministrar datos de la empresa campurriana, que durante el último año ha guardado una política de silencio para que el resto del sector no pudiese responder a sus cambios de estrategia.

BOTSA